

Vaivenes de la pobreza

Clases ocupacionales, regiones y mujeres en la Argentina de las primeras décadas del siglo XXI¹

*Eduardo Chávez Molina**

Resumen

El propósito de este trabajo es desarrollar un proceso metodológico de armonización de la Línea de Pobreza para los años 2003-2015 y 2016, con la intención de apreciar las condiciones de pobreza al inicio de los gobiernos del período 2003-2015, y someterlo a comparación al inicio del período 2016. Asimismo, la Línea de Pobreza es sometida a análisis bajo tres criterios de análisis: el clasificador ocupacional basado en la heterogeneidad estructural, el ámbito regional, y la situación de las mujeres.

Palabras clave

Clases socio-ocupacionales – Pobreza – Regiones – Mujeres

187

¹ Agradecimientos especiales a Gissell Otero por las fotografías; a Emanuel Agú por ayudar en el proceso de deflactar ingresos; a Gabriel Calvi por corroborar los resultados de la LP; a Diego Born por el estudio minucioso de los últimos 15 años de la Línea de Pobreza; y a Ana Capuano por la revisión de resultados sobre la situación de las mujeres.

* Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA / Universidad de Mar del Plata / Red INCASI-Unión Europea (International Network for Comparative Analysis of Social Inequalities).

Introducción

Este artículo, “Vaivenes de la pobreza. Clases ocupacionales, regiones y mujeres en la Argentina de las primeras décadas del siglo XXI”, tiene como objetivo señalar los diferenciales de las condiciones de vida, de acuerdo a los ingresos familiares, pero teniendo en cuenta el tipo de inserción ocupacional, lo cual lleva a mostrar instancias múltiples de la pobreza, tomando en cuenta la ocupación sobre los resultados monetarios. Esta consideración de la distribución de acuerdo a la clase ocupacional nos presenta una vigorosa alternativa de medición, que va más allá de las condiciones monetarias, para observar en las condiciones laborales el origen del bienestar económico de la población.

Vamos a presenciar cuáles han sido las modificaciones sustanciales en las condiciones de la pobreza absoluta, establecido como una forma consensuada de observarla por el mundo académico y técnico en la Argentina, más allá del conjunto de límites que presenta la medición por Línea de Pobreza².

El panorama que se va a describir en este artículo implica, por un lado, el punto inicial de las condiciones de pobreza e indigencia en el país, para el año 2003, al comienzo de los gobiernos de Néstor y Cristina Fernández de Kirchner, la estimación de la pobreza para el año 2015, y luego el impacto de los ajustes iniciales del gobierno de Mauricio Macri para el año 2016.

El punto de atención que observa los resultados que se van a presentar parte por un lado en la adecuación de la Canasta Básica de Alimentos y No Alimentaria, de acuerdo a las modificaciones realizadas durante el año 2016, y las estimaciones para hacerla comparable con los años anteriores. El segundo esfuerzo está centrado en explorar las condiciones de pobreza de acuerdo a la clasificación de la situación ocupacional de los individuos basados en la clasificaciones desarrollada por nuestro equipo de investigación del Instituto Gino Germani, llamado “Clases Ocupacionales basada en la heterogeneidad estructural” (COBHE).

Asimismo los datos se presentan también desde un ámbito regional, para analizar las características particulares de las condiciones territoriales de la pobreza, observando en ello heterogeneidades que expresan desarrollos relativos disímiles, que resultan importantes a la hora de observar divergencias ocupacionales y de ingresos.

² Los debates en torno a la forma de medir la pobreza en su variación “absoluta” han generado críticas sobre su formato exclusivamente resultadista, sin observar otros condicionantes de la pobreza, como los servicios públicos, transporte, recreación comunicación, tecnología, justicia, salud, educación, participación, etc. (Salvia y Bonfiglio, 2015; Capuano, Minujín y Llovet, 2014; Boltvinik, 2014).

Y el último aspecto que amerita un análisis con mayor celeridad y de mayor amplitud, limitado en este artículo que se presenta, es la situación de las mujeres, tanto en las condiciones de la pobreza y la indigencia, como la posición en la estructura ocupacional, cuyas fluctuaciones son sumamente pertinentes en un contexto de emergencia del colectivo de mujeres cuya organización es de características notables posicionando en la esfera pública demanda de derechos, castigo a los femicidios, vulneración de derechos laborales, y la demanda por una mayor participación social y política en nuestras sociedades.

Las modificaciones implementadas en el año 2016 para la medición de la pobreza en la Argentina

El primer punto a considerar es este esfuerzo metodológico y teórico de recomponer una serie de datos que permitan una observación plausible y legítima sobre la medición de los índices de precios al consumidor (IPC) desde el año 2007 a la fecha. Los mismos obviamente distorsionaron las medidas de la pobreza, ya que es un indicador conexo a la valorización de la Canasta Básica de Alimentos y la Canasta no alimentaria.

Sin lugar a dudas, el conflicto generado en el INDEC en el período 2007-2015 (CAES, 2010)³, con sus consecuencias directas en la medición del IPC, afectó todo el proceso de credibilidad de la información estadística pública. En base a ello la información que se presenta implica un ejercicio de estimación del IPC, y por ende, la valorización de la Canasta Básica de Alimentos, que será desarrollado más adelante.

Como no es objetivo en esta instancia el debate en torno al conflicto en el INDEC, tampoco es viable ignorar dicha situación que implicó un deterioro de la legitimidad de los datos estadísticos públicos. Asimismo, dicho proceso provocó su contracara, la generación de múltiples instituciones de carácter privado destinado a suplir la carencia de un dato fidedigno, pero construyendo indicadores de pobreza sin sustento técnico, sin comprobación y verificación de la veracidad del dato, lo cual produjo, por otro lado, la sobreestimación de la pobreza.

Veamos a continuación los pasos, tomando como esquema de interpretación *La medición de la pobreza y la indigencia en la Argentina*, Metodología INDEC N° 22, en cual señalan los principales cambios:

³ Este informe fue elaborado por los representantes en el CAES de las Universidades de Buenos Aires, Nacional de Mar del Plata, Nacional de Rosario, Nacional de Tres de Febrero y Nacional de Tucumán, quienes sintetizaron y compatibilizaron los documentos confeccionados por profesores de las Facultades de Ciencias Económicas, Ciencias Exactas, Ciencias Sociales y Derecho, convocados a este efecto, de la UBA; docentes de las áreas de Economía y Administración de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UNMDP; docentes e investigadores de la UNR que colaboraron a través de su Observatorio Económico Social; equipo de especialistas integrado por docentes de la Carrera de Grado de Estadística y de la Maestría de Análisis y Generación de Información Estadística (UNTREF) y docentes e investigadores de las áreas de Economía y Estadística de la UNT.

- Una Canasta Básica de Alimentos ajustada normativamente según densidad nutricional, lo cual se implementó para los años 2003 y 2015 bajo análisis (es imposible reconstruirla para dichos años). Pero se estimó su valor en base a los datos de 2016 y el proceso de deflatación posterior.

- Nueva tabla de equivalencias de acuerdo a la actualización de las pautas kilocalóricas, también actualizada para los años 2003 y 2015, cambiando la composición por equivalente adulto, de acuerdo al informe técnico del INDEC 2016.

- Incorporación de CBA regionales de acuerdo a sus propias estructuras de consumo. Dicha valoración se estimó para los años 2003 y 2015.

- Valorización de la CBA a través de los precios medios relevados, lo cual llevó a deflatar la canasta para los años anteriores tomando como criterio el IPC-7 provincias, ya que cuenta con criterios de obtención de la información y metodologías precisas y observables, lo que no ocurre con las consultoras privadas.

- Utilización de la Inversa del Coeficiente de Engel correspondiente a cada región, para la determinación de las CBT regionales. Recordando que desde 2016 podemos hablar de un coeficiente más exigente que en el período anterior, por lo cual se estimó dicho coeficiente de acuerdo al promedio de los primeros 6 meses, y el mismo fue aplicado para el período 2003-2015, al no tener un mejor mecanismo de ajuste de dicho coeficiente para dichos años. Esto implica un aumento cercano al 10% de valoración de la canasta básica total, lo cual hace además de los cambios expresados más arriba inviable la comparación con las metodologías divergentes y obliga a una armonización para la comparación.



En base a estos datos, reconstruimos la información de la Línea de Pobreza e Indigencia para dichos años, sin entrar en los debates en esta instancia sobre la pertinencia o no de los ajustes realizados, sino tomándolos como dados, para poder realizar la comparabilidad, considerando además que el informe del INDEC 2016 es débil en torno a la crítica de la toma de datos de la EPH y su carga respectiva durante el período 2007-2015.

Cuadro 1: Valoración estimada de la Canasta Básica de Alimentos por región

AÑO	IPC-7 Provincias	GBA	NOA	NEA	CUYO	Pampeana	Patagonia
2003	2,41	127,18	111,64	114,5	113,9	127,2	130,9
2004	4,15	132,69	116,47	119,5	118,9	132,7	136,5
2005	8,91	145,67	127,87	131,2	130,5	145,7	149,9
2006	7,98	158,30	138,96	142,5	141,8	158,4	162,9
2007	7,55	171,23	150,30	154,2	153,4	171,3	176,2
2008	7,00	184,12	161,62	165,8	164,9	184,2	189,4
2009	7,99	200,10	175,65	180,2	179,3	200,2	205,9
2010	12,20	227,91	200,06	205,2	204,2	228,0	234,5
2011	11,70	258,11	226,57	232,4	231,2	258,2	265,6
2012	15,20	304,37	267,18	274,1	272,7	304,5	313,2
2013	20,87	384,65	337,64	346,4	344,6	384,8	395,8
2014	36,13	602,24	528,64	542,3	539,5	602,5	619,6
2015	35,15	928,66	815,18	836,3	831,9	929,0	955,5
2016	40,60	1563,40	1372,35	1407,8	1400,6	1564,0	1608,6

Fuente: Elaboración propia en base a IPC-7 provincias CIFRA CTA e informe N° 22 INDEC.

Cuadro 2: Inversa de Coeficiente de Engel

GBA	2,44
NOA	2,26
NEA	2,28
CUYO	2,60
Pampeana	2,44
Patagonia	2,77

Fuente: Elaboración propia en base informe N° 22 INDEC.

Una vez resuelto este primer eslabón de datos, podemos a partir de allí reconstruir los valores estimados de la Línea de Pobreza para los años 2003 y 2015, en base a la composición de la canasta de alimentos 2016. Tomar esos años nos permite mensurar con el mismo calibre el inicio

de los gobiernos de 2003 a 2015 como del gobierno en 2016, lo cual nos va a señalar en primera instancia las modificaciones generales de la línea de pobreza y de indigencia. Asimismo cabe mencionar las diferencias tanto de canasta como del inverso del Coeficiente de Engel, que muestra valores disímiles: mayor costo de la Canasta Básica de Alimentos, para el GBA y Patagonia, como así también el Coeficiente de Engel, pero donde la región de Cuyo aparece en segundo lugar.

Cuadro 3: Línea de Pobreza y Línea de Indigencia en 2003, 2015, 2016

	2003	2015	2016
Línea de Pobreza	53,2	23,6	32,6
Línea de Indigencia	23,6	4,0	6,5

Fuente: Elaboración propia en base EPH 3° Trimestre 2003, 2° Trimestre 2015, 2° Trimestre 2016.

Bajo esta primera apreciación general, se observa con claridad la disminución de la pobreza durante el período 2003-2015, la LP donde disminuye casi 30 pp, y notable reducción para la Línea de Indigencia, atribuido principalmente a los programas de transferencia de ingresos como la Asignación Universal por Hijo, las pensiones no contributivas, la moratoria jubilatoria, los planes de empleo vía las cooperativas, y los programas de terminalidad educativa para jóvenes de escasos recursos, entre otros. Cabe destacar que el cambio de gobierno impacta directamente en la reversión de la tendencia, al aumentar en tan sólo los primeros meses del año 2016 casi en forma considerable ambos índices. La consecuencia directa de la devaluación en los salarios, el aumento relativo de la desocupación, y morigeración y retroceso de salarios en los espacios deliberativos, como las paritarias, parecen ser factores más que plausibles para explicar el aumento de la pobreza. Pero también como dato que se observa en el cuadro siguiente, las características heterogéneas agravan la situación de los procesos de empobrecimiento en aquellos segmentos ocupacionales más precarios, de baja productividad, y de menor calificación relativa de los puestos de trabajo.

Como vamos a observar en el cuadro 3, tenemos divergentes evoluciones de la Línea de Pobreza según el clasificador de Clases Ocupacionales basadas en la Heterogeneidad Estructural (COBHE). Si tomamos en cuenta esta clasificación, es destacable señalar los componentes de esta clasificación, cuyo horizonte principal es observar heterogeneidades de acuerdo al lugar que ocupan los individuos en la estructura productiva (Chávez Molina y Sacco, 2015), organizando la clasificación en base a jerarquías de clase, donde se destaca en primera instancia la *clase I*: propietarios en establecimientos de más de 5 ocupados y directivos, gerentes, funcionarios de dirección de dichos establecimientos, más funcionarios del sector público de rango superior, los cuales forman la clase de la “cúspide” de la muestra de la EPH, aclarando la dificultad de lograr encuestar a hogares más encumbrados de este grupo socio-ocupacional, ya sea tanto porque son pocos, o por la renuencia a contestar encuestas.

El siguiente grupo de la muestra es la *clase II*, compuesta por propietarios, gerentes, funcionarios de dirección privados, todos en establecimientos de menos de 5 ocupados. Luego la *clase III* son trabajadores de servicios, asalariados profesionales y no profesionales, tanto en actividades de comercio, educación, finanzas, administración pública y privada, entre otras. la *clase IV* está compuesta por trabajadores manuales asalariados, los cuales llamamos industriales, por la capacidad de operar principalmente con las manos y la fuerza física, y al igual que el grupo anterior, desarrollan sus actividades en establecimientos de más de 5 ocupados. Esta primera frontera de ocupaciones tiene como fin mostrar (Chávez Molina, 2013, 2016; Chena, 2010) las fuertes heterogeneidades existentes entre actividades presumiblemente productivas⁴ y aquellas de mayor rezago relativo tanto por las magnitud del capital, la tecnología utilizada, y la calificación humana realizada en las actividades.

La *clase V* está constituida por cuenta propias profesionales y también por autónomos calificados y especializados, desde abogados y contadores autónomos sin empleadas/os hasta gasistas, electricistas, plomeros matriculados entre otros. En la *clase VI* se ubican otra vez los asalariados de actividades de servicios pero en establecimientos de menos de 5 ocupados, el prototipo de actividades en este grupo son los trabajadores de almacenes, kioscos, pequeñas oficinas de profesionales, farmacias, entre otros. La *clase VII* aglutina a los trabajadores manuales en establecimientos de menos de 5 ocupados, pequeños talleres textiles, choferes, pequeñas fábricas de bienes y mercaderías, albañiles y oficios de construcción entre otros.

La *clase VIII* aglutina en nuestro caso dos tipos de actividades principalmente, por un lado el empleo doméstico, que se realiza en hogares, y las actividades por cuenta propia sin calificación: vendedores ambulantes, oficios sin registro, feriantes callejeros, principalmente. La *clase IX*, la componen los desocupados en nuestra clasificación, principalmente por su peso cuantitativo en el período 2003 (alrededor del 23%), y por último la clase de pasivos, pensionados, grupo con cada vez mayor peso demográfico, aglutinados sólo por su condición de jubilado, ante la ausencia de datos que permitan posicionarlo en alguno de los grupos del presente esquema.

A partir de esta clasificación podemos apreciar la evolución de los últimos años con respecto a la Línea de la Pobreza, que presenta rasgos sintomáticos destacables para el análisis, como podemos apreciar en el cuadro 3. Cuando se produce la disminución de la Línea de Pobreza en el período analizado, se aprecia una disminución generalizada, pero cuyos puntos de partida son muy heterogéneos, por ejemplo los asalariados de pequeños establecimientos, superan entre 10 y 20 pp situaciones de pobreza en relación a los asalariados de grandes establecimientos, y los mayores niveles de pobreza se concentran en la *clase IX* y *X*. Cuando la pobreza disminuye para

⁴ En base a estudios anteriores, la variables “tamaño del establecimiento” constituye una buena aproximación sobre productividad, en las encuestas de hogares, en base a estudios realizados por CEPAL (2011), como en otros estudios al respecto (INE, 2009).

el período 2003-2015 lo hace en todas las clases sociocupacionales, en proporciones similares, aunque es más notoria en la *clase IX* (cuenta propias no calificados). Para culminar el período en niveles de pobreza menores, pero manteniendo las diferencias entre los asalariados de más de 5 ocupados, en relación a los de menos de 5 ocupados, y donde se registra la mayor diferencia es entre trabajadores de servicios, donde la diferenciación del tamaño del establecimiento muestra diferenciales porcentuales cercana a 18 pp.

El aumento de la pobreza para el período 2015-2016 afecta en mayor medida a las siguientes clases: la *clase V*, de cuenta propias profesionales/calificados, y la *clase VI*, compuesta por trabajadores de servicios de hasta 5 ocupados, junto a la *clase VII*, trabajadores industriales hasta 5 ocupados, son quienes más se ven afectados por caída de ingresos, aumentos de precios de la Canasta Básica Total, y obviamente situándose en situaciones de pobreza absoluta. Llama la atención además que el único grupo que mejora su situación de pobreza es la *clase I*, propietarios de más de 5 ocupados y directivos, gerentes, funcionarios de dirección, situación parecida a lo observado en la década del 90 (Chávez Molina y Sacco, 2015).

Cuadro 4: Línea de Pobreza según clases socio-ocupacionales basadas en la heterogeneidad estructural, y diferencias porcentuales entre 2003-2015 y 2015-2016

	Línea de Pobreza			Diferencias %	
	LP 2003	LP 2015	LP 2016	2003/2015	2015/2016
Clase I: propietarios >5 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección	13,6%	4,5%	0,9%	-9,1%	-3,6%
Clase II: propietarios < 5 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección	21,8%	8,0%	15,5%	-13,8%	7,5%
Clase III: trabajadores de servicios > 5	37,0%	10,3%	17,0%	-26,7%	6,7%
Clase IV: trabajadores industriales >5	38,7%	10,7%	14,2%	-28,0%	3,5%
Clase V : cuenta propias profesionales/calificados	47,6%	20,7%	30,7%	-26,9%	10,0%
Clase VI: trabajadores de servicios < 5	56,3%	27,1%	37,4%	-29,2%	10,3%
Clase VII: trabajadores industriales < 5	46,9%	17,5%	26,9%	-29,4%	9,4%

Clase VIII: Cuenta propias no calificados	60,6%	25,3%	39,5%	-35,3%	14,2%
Clase IX: desocupados	67,5%	39,7%	52,2%	-27,8%	12,5%
Clase X: Inactivos pensionados	24,9%	7,6%	12,0%	-17,3%	4,4%

Fuente: Elaboración propia en base EPH 3° Trimestre 2003, 2° Trimestre 2015, 2° Trimestre 2016. Este cuadro contiene sólo a los activos y pensionados.



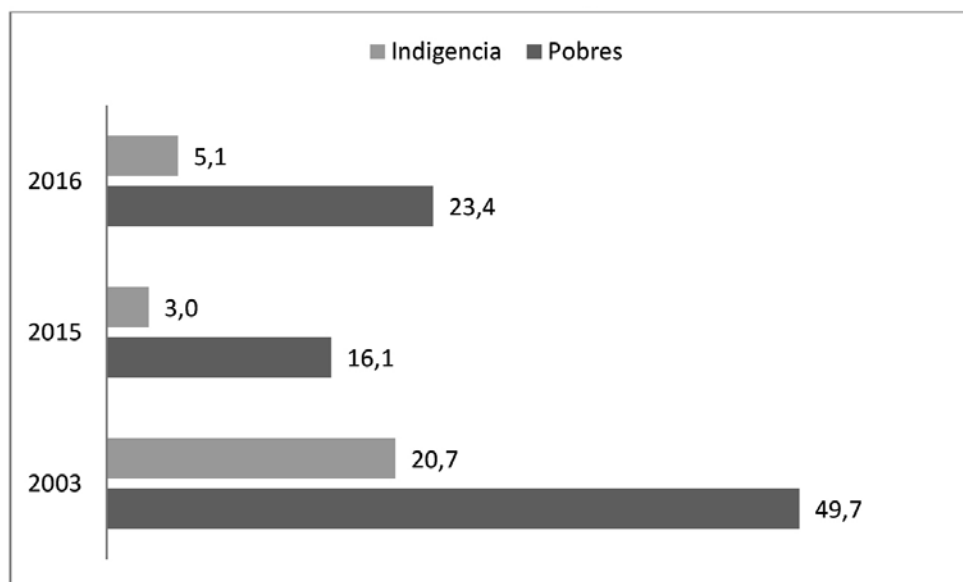
Giselle Otero

A continuación observaremos los datos por hogares y no por individuos, con ello tratando de destacar la importancia del enclave hogareño, que delimita estrategias de reproducción conjunta entre cónyuges, hijos, otros familiares y allegados no familiares. Asimismo la noción de clima de clase del hogar (CCH) nos permite apreciar las posiciones jerárquicas al interior de los hogares,

rescatando con ello las posiciones relativas de las mujeres, para evitar la sobreestimación de la jefatura masculina. El clima de clase del hogar implica sopesar el vínculo mujer/varón y seleccionar el mejor posicionamiento en la estructura socio-ocupacional de alguno de los cónyuges (incluso en hogares homosexuales), lo cual habilitaría entender la lógica de ese mejor posicionamiento que marcaría las pautas de reproducción y estrategias del hogar (Crompton, 1994) y limitaría el ocultamiento de la mujer en los análisis de la estructura de clases.

El primer dato relevante es la disminución de la pobreza del período 2003-2015, en forma significativa, y en mayor medida de la indigencia, producto de las políticas de transferencias de ingresos enumeradas anteriormente. Los niveles de hogares en situación de indigencia para el año 2016 sufren un aumento pero morigerado, justamente por la persistencia de dichas políticas, aunque la pobreza sube 7 pp.

Gráfico 1: Línea de Pobreza e Indigencia por Hogares



Fuente: Elaboración propia en base EPH 3° Trimestre 2003, 2° Trimestre 2015, 2° Trimestre 2016.

Asimismo, al observar las regiones encontramos porcentajes muy elevados de hogares bajo la línea de pobreza en el año 2003, destacándose el noreste (Chaco, Formosa, Corrientes, y Misiones), con el 61% de hogares bajo la LP. Para el año 2015 sigue siendo la región con mayores niveles de pobreza, pero ya ha disminuido 45,6 pp. Para luego en un solo año, aumentar 10 pp, junto al NOA y la región de Cuyo, que más aumentaron su pobreza absoluta.

Cuadro 5: Pobreza por hogares, según regiones

	2003	2015	2016
GBA	40,9%	16,3%	22,5%
Noroeste	56,5%	18,3%	28,0%
Noreste	61,0%	20,9%	30,4%
Cuyo	52,8%	16,8%	26,4%
Pampeana	43,1%	15,2%	22,8%
Patagónica	37,8%	11,5%	17,5%
	43,0%	16,1%	23,4%

Fuente: Elaboración propia en base EPH 3° Trimestre 2003, 2° Trimestre 2015, 2° Trimestre 2016.

Otro aspecto notable en la presentación de la información es apreciar las situaciones de pobreza según la posición de clase ocupacional y según el clima de clase del hogar, bajo el formato analítico de las regiones. Observando que en ello se perciben situaciones de pobreza estructural, o de mayor dificultad de reversión; por ejemplo en el año 2015, la pobreza de los trabajadores de servicios e industriales de establecimientos de menos de 5 ocupados, que presentan valores elevados, sobre todo de servicios en el NOA y NEA, como así también los desocupados; los bajos niveles de pobreza son observados en la *clase I* y la *clase X* de los pensionados.



Cuando observamos el aumento de la pobreza en el año 2016, se puede apreciar a todos aquellos cuyos niveles de pobreza están por arriba del promedio de hogares bajo la LP. Hablamos de la *clase V*: cuenta propias profesionales/calificados; la *clase VI*: trabajadores de servicios hasta 5 ocupados; la *clase VII*: trabajadores industriales hasta 5 ocupados; la *clase VIII*: cuenta propias no calificados. Y nuevamente el NEA y el NOA presentan los valores más elevados de pobreza. Aunque también podemos apreciar otras regiones con elevados niveles de pobreza para algunos segmentos de clase específicos, bajo la LP, los cuenta propias no calificados en el Cuyo, 37,7% bajo la LP, y el elevado nivel de pobreza de los desocupados ejemplo los trabajadores de servicios, de hasta 5 ocupados del GBA, 34,4% de hogares en el GBA, la región Pampeana y la Patagonia.

Cuadro 6: Hogares bajo la Línea de Pobreza según regiones 2015

	Gran Buenos Aires	NOA	NEA	Cuyo	Pampeana	Patagónica
Clase I: propietarios >5 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección	4,2%	0,0%	4,3%	0,0%	5,9%	1,9%
Clase II: propietarios < 5 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección	6,2%	10,2%	19,8%	15,1%	7,5%	10,4%
Clase III: trabajadores de servicios > 5	10,6%	15,1%	12,8%	12,5%	11,1%	6,4%
Clase IV: trabajadores industriales >5	15,8%	10,6%	15,7%	11,9%	10,7%	8,0%
Clase V : cuenta propias profesionales/calificados	22,9%	28,0%	34,5%	23,8%	27,0%	23,5%
Clase VI: trabajadores de servicios < 5	34,4%	37,1%	41,1%	31,6%	31,2%	24,3%
Clase VII: trabajadores industriales < 5	26,5%	22,4%	29,7%	15,4%	18,0%	10,5%
Clase VIII: cuenta propias no calificados	32,1%	36,5%	40,5%	37,7%	34,2%	25,8%
Clase IX: desocupados	56,2%	41,8%	47,1%	42,1%	49,3%	53,7%
Clase X: inactivos pensionados	3,4%	5,7%	13,0%	6,4%	3,0%	7,3%

Fuente: Elaboración propia en base EPH 3° Trimestre 2003, 2° Trimestre 2015, 2° Trimestre 2016.

Cuadro 7: Hogares bajo la Línea de Pobreza según regiones 2016

	Gran Buenos Aires	NOA	NEA	Cuyo	Pampeana	Patagónica
Clase I: propietarios >5 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección	0,0%	3,7%	4,8%	0,0%	3,0%	1,4%
Clase II: propietarios < 5 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección	20,2%	17,1%	28,8%	18,8%	9,0%	3,5%
Clase III: trabajadores de servicios > 5	19,4%	22,9%	22,5%	23,2%	17,1%	10,2%
Clase IV: trabajadores industriales >5	16,3%	19,6%	25,2%	22,5%	21,4%	10,5%
Clase V : cuenta propias profesionales/calificados	34,2%	43,7%	42,5%	39,2%	39,6%	25,4%
Clase VI: trabajadores de servicios < 5	43,3%	47,3%	51,7%	49,1%	40,6%	30,9%
Clase VII: trabajadores industriales < 5	30,7%	40,5%	41,2%	40,0%	27,4%	35,0%
Clase VIII: cuenta propias no calificados	44,4%	57,5%	51,4%	50,6%	48,6%	50,5%
Clase IX: desocupados	59,8%	49,5%	80,1%	60,1%	64,2%	77,3%
Clase X: inactivos pensionados	5,6%	10,1%	16,4%	7,8%	5,9%	9,2%

Fuente: Elaboración propia en base EPH 3° Trimestre 2003, 2° Trimestre 2015, 2° Trimestre 2016.



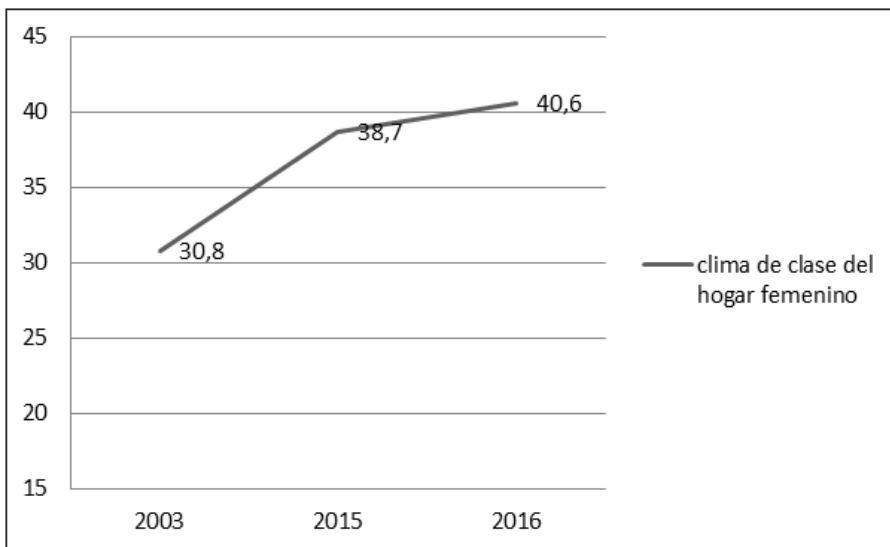
Es interesante problematizar las condiciones de la pobreza y género, sobre todo para apreciar las diferencias sobre dichas situaciones entre varones y mujeres. En este artículo no profundizaremos sobre las condiciones masculinas del mercado de trabajo o las miradas predominantes sobre el empleo y las condiciones de pobreza, que principalmente referencian sobre las disimilitudes del sexo, más que las relaciones de género, que encarnan disparidades por formatos culturales patriarcales, tanto en las dinámicas del empleo, las condiciones de reproducción del hogar y la familia, como incluso las propias políticas sociales de transferencias⁵.

Sino más bien retomamos la categoría de *clima de clase del hogar*, tomando en cuenta el carácter jerárquico del clasificador ocupacional, para observar bajo esas condiciones la dominancia al interior del hogar: los análisis se pueden hacer sobre jefatura del hogar, principal sostén del hogar, o la combinación potencial de clase al interior del hogar –aspecto que será desarrollado en un artículo futuro.

⁵ En este punto cabe destacar la formulación de Rosmary Crompton: “El subsidio de desempleo, las pensiones para la tercera edad, etc., pueden ser considerados derechos de los que son titulares los ciudadanos-empleados que no han ganado en las luchas competitivas del mercado, pero ¿qué ocurre con aquellos a los que se considera sin probabilidad de participar en el mercado? De este modo, las políticas de bienestar han tendido a reproducir las estructuras patriarcales de la vida familiar.

Pero veamos qué encontramos en estos años sobre las condiciones y los resultados de la pobreza según sexo. En primer término, apreciamos la cada vez mayor preeminencia femenina en *el clima de clase del hogar*, que en los últimos 13 años muestra un crecimiento de 10 pp, mostrando por un lado la mayor calificación y formación femenina, que se aprecia en las tasas de matriculación en la educación superior de las mujeres, la terminalidad educativa, y por otro lado una mayor inserción profesional, pero que tiene como contracara el relativo aumento de tareas de baja calificación, y empleo doméstico (Anuario de Estadísticas Universitarias 2011, 2013; Chávez Molina, 2015).

Gráfico 2: Preeminencia de clima de clase del hogar según sexo



Fuente: Elaboración propia en base EPH 3° Trimestre 2003, 2° Trimestre 2015, 2° Trimestre 2016.

Luego al observar los hogares bajo la línea de pobreza, las situaciones de pobreza han sido similares en cada uno de los períodos analizados, sin mostrar grandes diferencias, como sí se manifiesta en cuadros anteriores sobre el carácter explicativo que tiene la clase socio ocupacional para dar cuenta de la pobreza.

Cuadro 8: Hogares bajo la Línea de Pobreza según clima de clase del hogar por sexo

	Preeminencia masculina	Preeminencia femenina
2003	44,4%	40,8%
2015	15,4%	17,2%
2016	25,0%	26,7%

Fuente: Elaboración propia en base EPH 3° Trimestre 2003, 2° Trimestre 2015, 2° Trimestre 2016.

Pero lo que sí aparece con mucha fuerza no es tanto la diferencia de pobreza por sexo, sino más bien la composición por sexo del clima de clase del hogar, y que arroja datos más que llamativos, que señalan en la propia estructura ocupacional el carácter patriarcal de su organización.

Las clases que estarían en la cúspide de la estructura ocupacional son pre eminentemente masculinas, situación inversa con las clases de menor posición jerárquica que son principalmente femeninas, lo cual señala la composición de clase por sexo como una variable que determina en mayor medida la situación de pobreza, que las condiciones de pobreza sólo por sexo.

Cuadro 9: Composición por clase socio-ocupacional, según preeminencia de sexo del clima de clase del hogar 2016

	Masculina	Femenina
Clase I: propietarios >5 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección	76,9%	23,1%
Clase II: propietarios < 5 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección	74,1%	25,9%
Clase III: trabajadores de servicios > 5	66,5%	33,5%
Clase IV: trabajadores industriales >5	67,1%	32,9%
Clase V : cuenta propias profesionales/calificados	57,5%	42,5%
Clase VI: trabajadores de servicios < 5	69,5%	30,5%
Clase VII: trabajadores industriales < 5	62,2%	37,8%
Clase VIII: cuenta propias no calificados	40,6%	59,4%
Clase IX: desocupados	46,6%	53,4%
Clase X: inactivos pensionados	46,8%	53,2%
Total	60,3%	39,7%

Fuente: Elaboración propia en base 2° Trimestre 2016.

Certezas ante un mar de interrogantes

El presente ejercicio, como se señaló en su introducción, busca observar por un lado la situación de la pobreza en la Argentina bajo el gobierno de Mauricio Macri y ponderar la comparación con el gobierno anterior, lo cual implica poner variables en comparación, y no deja de ser un esfuerzo no menor.

El proceso de deslegitimación de los datos públicos que afectaron en forma de cascada a los datos sociales genera controversias y estimaciones no exentas de arduos límites para lograr que los datos que se presentan sean transparentes, plausibles y obviamente busquen legitimidad sobre lo que se presenta.

Una vez expuesto este primer objetivo, el siguiente fue comparar *inicios* y *finales* del gobierno que se fue y el *inicio* del gobierno que llegó, para que efectivamente podamos comparar las eficacias sobre los “combates a la pobreza” llevadas a cabo por ambos gobiernos (aunque nuestra intención en el presente artículo no es analizar políticas e impactos sociales). Los datos son elocuentes, una disminución pronunciada de 2003 al 2015 (sin analizar los vaivenes del período, objetivo de un futuro trabajo), y el incremento rápido de la población bajo la línea de pobreza para el período 2015-2016, afectada por la caída de ingresos principalmente afectando en mayor medida a las clases jerárquicamente menor posicionadas en la estructura socio-ocupacional de la Argentina: *clase VI*: trabajadores de servicios hasta 5 ocupados; *clase VII*: trabajadores industriales hasta 5 ocupados; *clase VIII*: cuenta propias no calificados; y *clase IX*: desocupados.

Pero también un llamativo empobrecimiento de trabajadores asalariados de establecimientos de más de 5 ocupados, quienes generalmente tienen contratos formales, y por ende mayor protección en sus ingresos.

Por otro lado, las consideraciones regionales señalan la fuerte heterogeneidad territorial en la Argentina, mostrando comportamientos disímiles con respecto a la pobreza, y donde sólo las clases mejor posicionadas, *clase I*, mantienen condiciones homogéneas a lo largo del período bajo análisis, y que incluso mejoró sus condiciones de pobreza para el período 2015-2016.

Luego al mostrar la situación de la mujer y las condiciones de pobreza, aparece inicialmente resultados relativamente similares, pero cuando se analiza la composición pro preeminencia de género en el clima de clase del hogar, se observa a las mujeres con mayor presencia en las clases más desventajadas de la estructura social, y su contracara, los varones dominando las clases socio-ocupacionales.

Estos resultados preliminares permiten generar una multitud de interrogantes, desde los aspectos metodológicos de armonizar y consensuar indicadores comparables sobre la Línea de Pobreza, ya no sólo para el período 2007-2015, sino que los cambios ameritan observaciones sobre los datos 2016.

Por otro lado, las condiciones de la pobreza implican miradas multidimensionales. Cabe explorar dichos caminos en el futuro próximo, además de ampliar los análisis con indicadores de desigualdad, necesarios para observar con mayor amplitud los fenómenos de la pobreza en la Argentina.

Asimismo, lo que en este artículo aparece como introductorio, pero que produce un cambio de las observaciones sobre el tema al no considerar la jefatura sino el clima de clase del hogar: nos interrogamos sobre la mirada de género y los aspectos territoriales, que generan una multiplicidad de interrogantes. Es decir, los niveles educativos, la responsabilidad familiar, las horas trabajadas, el emparejamiento de convivencia (homogamias), las demandas potenciales de cambio de empleo, las diferencias regionales e internacionales, para comprender los procesos en su dimensión comparativa.

Referencias bibliográficas

Anuario de Estadísticas Universitarias (2013). Organismo responsable: Departamento de Información Universitaria de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) del Ministerio de Educación de la Nación.

Anuario de Estadísticas Universitarias (2011). Organismo responsable: Departamento de Información Universitaria de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) del Ministerio de Educación de la Nación.

Boltvinik, J. (2014). “América Latina, de la vanguardia al rezago en medición, multidimensional de la pobreza. La experiencia contrastante de México ¿una guía para, la región?”, en Boltvinik, J. *et al.*, *Multidimensionalidad de la pobreza: propuestas para su definición y evaluación América Latina y el Caribe*. CLACSO.

Capuano, A., Minujín, A., Llovet, V. (2014). *El desafío de la pobreza infantil hacia una reconceptualización y medición multidimensional*. Disponible en: http://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/pdf/10_12.pdf.

Chávez Molina, E. (2013). *Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo*. Buenos Aires, Editorial Imago Mundi.

Chávez Molina, E. (2016). “El empleo no protegido en el contexto neo-sustitutivo del kirchnerismo”, en *Revista Administración y organizaciones*, N° 23, año 19, Universidad Autónoma de México, Unidad Xochimilco, Ciudad de México. Disponible en: http://148.206.107.15/biblioteca_digital/estadistica.php?id_host=6&tipo=ARTICULO&id=10530&archivo=9-723-10530qff.pdf&titulo=El%20empleo%20no%20protegido%20en%20el%20contexto%20neo-sustitutivo%20del%20kirchnerismo.

Chávez Molina, E, y Sacco, N. (2015). “Reconfiguraciones en la estructura social: dos décadas de cambios en los procesos distributivos. Análisis del GBA según el clasificador de clases ocupacionales basado en la heterogeneidad estructural, 1992-2013”, en Lindemboim, J. y Salvia, A. (comp.), *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014*. Buenos Aires, EUDEBA.

- Chena, P. (2010). "La heterogeneidad estructural vista desde tres teorías alternativas: el caso de la Argentina", en *Revista Comercio Exterior*, Vol. 60, N°1, Ciudad de México, p. 99-115.
- CIFRA (2012). *Propuesta de un indicador, alternativo de inflación*. Buenos Aires.
- Crompton, R. (1997). *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*. Madrid, Tecnos.
- INDEC (1990). *La pobreza urbana en la Argentina*. Buenos Aires.
- Informe del Consejo académico de evaluación y seguimiento de la actividad del Instituto Nacional de Estadística y Censos (CAES) (2010)*.
- INDEC (2016). *La medición de la pobreza y la indigencia en la Argentina*. Buenos Aires.
- Ministerio de Economía y Finanzas Públicas (2015). *Características de la fuerza de trabajo femenina. Las diferencias respecto del hombre*, Dirección de Relaciones Económicas con las Provincias, Subsecretaría de Relaciones con Provincias, Secretaría de Hacienda.
- Observatorio de la Deuda Social (2016). *Pobreza y desigualdad por ingresos en la Argentina urbana 2010-2016*. Universidad Católica Argentina, 2016.
- Salvia, A. y Bonfiglio, J. (2015). *Estimación de la pobreza multidimensional, desde la perspectiva matricial, Bienestar/Derechos 2010-2014*. Observatorio de la Deuda Social.
